Título: La sonrisa del funcionario
Autores: Mercedes Charles C.
Título: ***Fem.*** 20.154 (Jan. 1996): p22.
Tipo de documento: Article
Copyright: COPYRIGHT 1996 Cultura Feminista de Vanguardia, A.C.
Texto completo:

Para los mexicanos llegar a acuerdos colectivos es cosa difícil, pero hay cuestiones que, de vez en cuando, aglutinan la opinión pública y, con ello, crean un consenso generalizado. Ciertamente, una de estas cuestiones se refiere a los excesos de corrupción que han salido a la luz pública en los últimos meses.

La indignación es colectiva, atraviesa a todos los sectores sociales, y por todos lados se oye hablar de la impunidad con que actúan aquellos que se dicen servidores públicos. Personas que, en lugar de servir a la sociedad y actuar en bien de la colectividad, se sirven de los recursos sociales con una ambición que pareciera infinita.

Todos sabemos que la corrupción existe, que no es algo nuevo. Desde la Colonia hay crónicas que denuncian la compra de favores; Alvaro Obregón mencionaba que ningún general resistía un cañonazo de 50,000 pesos; Hank González declaró que un servidor pobre es un pobre servidor.

La corrupción permea al sector público, pero parece que todo tiene un límite. Sobre todo en tiempos de crisis, donde la pobreza, el desempleo, la marginación y la delincuencia, se han instituido como parte de la realidad cotidiana de los mexicanos.

Somos muchos los que estamos indignados de los niveles de vida que llevan nuestros funcionarios. Si sólo pensáramos que las 45 propiedades registradas a nombre del hermano del expresidente (sin contar aquellas registradas con el nombre de familiares, amigos y prestanombres) se convirtieran en albergues para mujeres golpeadas, para niños de la calle, para ancianos sin hogar...

Si los 84 millones de dólares de sólo una de sus tantas cuentas, se destinaran a proyectos sociales. Muchos miles de mexicanos podrían beneficiarse con la creación de cooperativas, de escuelas, dispensarios, centros de desarrollo comunitario...

Pareciera que los funcionarios públicos no tienen moral ni ética alguna para saquear los recursos del país y para dirimir sus diferencias. Desde siempre, pero ahora con más profundidad, nos traen de indignación en indignación y de coraje en coraje, haciéndonos sentir la impotencia de ser simples ciudadanos que no encuentran canales para exigir justicia.

Los últimos desentrañamientos de la corrupción, que ciertamente tiene cariz y razones políticas, muestran que los funcionarios públicos no se tocan el corazón, ni tienen sensibilidad alguna con respecto a la situación de los ciudadanos mexicanos. Da la

impresión que desconocen que no les afecta para nada, la realidad devastada que ha resultado de las múltiples crisis generadas, en buena medida, por ellos mismos.

Pareciera que nuestros funcionarios ignoran que existe el hambre, y que muchos niños y niñas mueren en México por desnutrición y enfermedades relacionadas con la pobreza; desconocen la desesperación que generan en aquellos que han perdido su fuente de empleo, en las personas o empresas que tenían créditos bancarios y que ahora se enfrentan a intereses completamente impagables. Incluso la crisis ha generado un incremento en el número de suicidios de mexicanos.

En México se calcula que la desnutrición en zonas indígenas afecta hasta el 80 por ciento de la población infantil. Ciertamente, esto es resultado de un gobierno que no ha sabido repartir con equidad el desarrollo del país. Muestra de esto es que, además de haber empobrecido y pauperizado a la mayoría de la población, en la otra cara de la moneda ha generado enormes riquezas, la mayoría de ellas inexplicables, concentradas en unas cuantas manos. Basta consultar las listas anuales de la revista Forbes con los nombres de las personas más ricas del mundo. México es mencionado muchas veces y, el número de apariciones se ha incrementado mucho en los últimos años, un puñado de super ricos a costa de millones de miserables.

Mientras unos cuantos mexicanos llevan una vida ostentosa, llena de lujos, vanalidades y excesos, hay niños y niñas mexicanas que están muriendo por causa del hambre. La Fundación Tarahumara José Llaguno calcula que con cien nuevos pesos se puede dotar de leche a un niño tarahumara por ocho meses, evitando su desnutrición. ¿A cuántos niños salvaría de la muerte sólo una de las cuentas de un funcionario corrupto?

No conozco datos que muestren los patrones del hambre y de la desnutrición según el género de la población. Pero hay indicios que exhiben que son las mujeres quienes más padecen la pobreza, con todas sus secuelas. Además, al ser el eslabón más débil de la cadena social, son el blanco más fácil de las agresiones y conflictos que genera la crisis.

Mientras tanto, nuestros funcionarios tienen cuentas exorbitantes en Suiza, Panamá, las Islas Caimán... Viven con excesos, usan al mundo como centro comercial para comprar caprichos, tienen yates con los que surcan las aguas del mundo, compran abrigos de ocelote, joyas excesivas que muestran su mal gusto. En fin, viven como super ricos en un país sumamente empobrecido.

Cita de fuente (MLA 7.ª edición)
Charles C., Mercedes. "La sonrisa del funcionario." *Fem* Jan. 1996: 22+. *Informe Académico*. Web. 16 June 2015.
URL
http://go.galegroup.com/ps/i.do?id=GALE%7CA19593961&v=2.1&u=pu&it=r&p=IFME&sw=w&asid=81611f317203f97b14d50f1a9ef97ef8

Número de documento de Gale: GALE|A19593961